



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La economía mundial: breves comentarios

Autor: Silva-Herzog F., Jesús

Forma sugerida de citar: Silva-Herzog, J. (1988). La economía mundial: breves comentarios. *Cuadernos Americanos*, 3(9), 45-49.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 9, (mayo-junio de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA ECONOMIA MUNDIAL: BREVES COMENTARIOS

Por *Jesús* SILVA-HERZOG F.
ECONOMISTA MEXICANO

A PRINCIPIOS DE 1988, las perspectivas de la economía mundial no son favorables. Nos encontramos ante una situación en que prevalecen grandes desequilibrios entre los principales actores del acontecer económico en el mundo: enorme déficit en los Estados Unidos y enorme superávit en Japón y, en menor medida, en Alemania Occidental, Corea y Taiwan. Estados Unidos, el líder occidental, se ha convertido en el principal deudor del mundo, con una deuda externa cercana a la mitad de un trillón de dólares; Japón, por su parte, es el principal acreedor, con un saldo de 500 000 millones de dólares. Los tipos de cambio han fluctuado más y en períodos más cortos que nunca antes. La dramática caída de octubre en los mercados bursátiles de la mayoría de los países industriales y en desarrollo ha afectado las perspectivas económicas globales. La confianza —además de la repercusión considerable en el producto interno (superior al 15% hasta principios de diciembre)— ha sido afectada. Los riesgos de una recesión mundial, o de menores ritmos de crecimiento, no parecen muy lejanos.

Una parte importante de los actuales desequilibrios deriva de la ignorancia de los principales países industriales respecto de las consecuencias internacionales de sus políticas internas, en un mundo cada vez más interdependiente. Además, la coordinación internacional de políticas económicas fundamentales no deja de ser todavía, a pesar de algunos esfuerzos recientes, un asunto casi retórico, sin logros trascendentes.

Cinco elementos caracterizan, a mi juicio, la situación actual y su evolución en los próximos meses:

1. La devaluación del dólar
2. El proteccionismo comercial
3. El fracaso de los Estados Unidos en reducir su déficit en las finanzas públicas

4. Las dificultades de los países distintos a los Estados Unidos para actuar como "locomotoras" del desarrollo mundial, y

5. El problema de la deuda externa del Tercer Mundo, en especial de América Latina.

1. *La devaluación del dólar*

No existe la menor duda de que el dólar permaneció sobrevaluado durante un buen número de años en el pasado reciente. Esta sobrevaluación —que las autoridades norteamericanas censuran tanto en el caso de los países en desarrollo— contribuyó al enorme déficit comercial de los Estados Unidos, superior a 150 000 millones de dólares. Volvió caras las exportaciones norteamericanas y muy atractivas las compras del exterior.

El problema ha podido subsistir sin provocar, hasta ahora, mayores dificultades debido al financiamiento enorme que el resto del mundo ha proporcionado al consumidor americano. Pero esto representa una situación que no puede continuar de modo indefinido. Hasta los Estados Unidos no pueden vivir mucho tiempo gastando más de lo que tienen o importando más de lo que exportan. Es más, hay indicios claros de que se ha iniciado ya un movimiento de salida de capitales privados de los Estados Unidos hacia otros centros financieros, parcialmente compensado por flujos de recursos procedentes de autoridades monetarias de otros países. El movimiento se ha agudizado después de la caída en los mercados bursátiles de mediados del mes de octubre de 1987.

La devaluación del dólar frente al yen japonés y al marco alemán, principalmente, ha tenido ya un efecto positivo en la balanza comercial. Sin embargo, el déficit entre lo que Estados Unidos vende y lo que compra es todavía demasiado alto y, en ausencia de otras medidas poco probables en el área de las finanzas gubernamentales, no podrá reducirse en la medida necesaria para evitar nuevos ajustes en la paridad. Es posible que en los próximos meses el dólar baje todavía alrededor de un 10% adicional, con lo que contribuirá a provocar un mayor ritmo de inflación en la economía norteamericana.

De manera consecuente, y con el propósito de retener el ahorro externo y atraer, en lo posible, nuevas entradas de fondos, es muy probable que la tasa de interés mantenga la tendencia alcista que mostró a principios del año anterior. Sin embargo, los riesgos de una nueva recesión o menores ritmos de crecimiento, cuyo inicio puede ser anterior que los pronósticos, pueden inhibir la política

de tasas de interés y provocar un apoyo mayor en los movimientos del tipo de cambio.

2. *Proteccionismo*

Las corrientes proteccionistas de los últimos años seguramente se verán intensificadas ante la persistencia del alto déficit comercial de los Estados Unidos. Es más, probablemente el Congreso de ese país se hará más agresivo si los esfuerzos por reducirlo no tienen un resultado positivo apreciable en el corto plazo. El problema se ha convertido en bandera política y recibirá, cada vez más, un tratamiento como tal.

No deja de ser paradójico que hoy nos encontremos en un mundo con amplia libertad para el movimiento de capitales pero con restricciones crecientes en el intercambio de mercancías. La situación es muy distinta de la imperante al final de la Segunda Guerra Mundial.

Las barreras proteccionistas —siempre inconvenientes, pero hoy más que nunca— dificultarán el incremento necesario de las exportaciones latinoamericanas, única vía real y efectiva para retomar el camino del crecimiento.

3. *El déficit público en los Estados Unidos*

El meollo de los problemas de la economía norteamericana, y de muchos de la economía mundial, se encuentra en el alto déficit gubernamental de los Estados Unidos. A pesar de los compromisos políticos es poco lo que se ha logrado. Los acuerdos recientes entre el Gobierno y el Congreso tienen mucho de escenografía. Además, resulta paradójico pregonar a otros lo que uno ha sido incapaz de lograr.

La sociedad americana ha estado viviendo en los últimos años por encima de sus propios medios. Invierte más de lo que ahorra, gasta por encima de sus ingresos y compra al exterior en exceso en comparación con lo que coloca en los mercados mundiales. Como muchos otros en otros tiempos. Pero ésa es una situación insostenible, aun para los Estados Unidos.

En caso de que el déficit público no se reduzca de modo significativo —cosa bastante probable— no será posible abatir el déficit comercial; la modificación en la paridad cambiaría o el modesto impulso de otras economías industriales no tienen las mismas posibilidades efectivas sobre la balanza comercial que una re-

ducción en el déficit del gobierno. Además, para financiar el excedente del gasto sobre el ingreso será necesario elevar la tasa de interés, con el consiguiente efecto recesivo en la inversión privada, en la actividad económica y en el problema de la deuda de los países en desarrollo.

Una mayor participación de los países europeos en los gastos de defensa en el continente y en el Medio Oriente podría tener un efecto significativo en el déficit gubernamental de los Estados Unidos. Las conversaciones políticas de alto nivel realizadas recientemente entre el Departamento de Estado, la Unión Soviética y los países europeos, así como la reciente reunión entre Reagan y Gorbachov, pueden contemplarse desde esta perspectiva.

4. El impulso de las otras economías industriales

Los últimos meses han sido testigos de un esfuerzo sistemático por parte de las autoridades norteamericanas para lograr una mayor participación de las otras economías industriales —principalmente, Alemania y Japón— en el estímulo de la economía mundial. Sin embargo, hasta ahora la reacción, a pesar de los recientes esfuerzos de ambos países, ha sido de resistencia para asumir ese papel de "locomotoras". El riesgo de caer en la inflación ha prevalecido sobre la necesidad de estimular un mayor crecimiento en sus economías. Cabe destacar en este proceso una tendencia hacia el bilateralismo, cuyo ejemplo más claro se encuentra en las conversaciones entre Estados Unidos y Japón. De hecho, se ha formado un Grupo de Dos.

En este terreno, la decisión del gobierno japonés de apoyar su crecimiento no tanto en las exportaciones sino en el impulso de la demanda interna constituye un paso importante. En el mismo sentido se debe interpretar el ofrecimiento de incrementar su apoyo financiero a América Latina en una suma de alrededor de 30 000 millones de dólares en un plazo de tres años y a través, principalmente, de los organismos multilaterales. En esencia, se trata de compensar sus elevados saldos positivos en la balanza comercial mediante movimientos en la cuenta de capital; con ello, la presión política de los Estados Unidos tendrá que reducirse. Sin embargo, la forma de llevar a cabo esta transferencia adicional no está suficientemente clara.

5. *La deuda del Tercer Mundo*

Hoy prevalece la noción de que el problema de la deuda externa del Tercer Mundo puede seguirse manejando dentro de la estrategia seguida hasta ahora sin provocar problemas mayúsculos en la economía mundial. Sin embargo, esa posición se basa en supuestos optimistas relativos al comportamiento de la actividad económica en los países industriales, el nivel de las tasas de interés, las presiones proteccionistas y los nuevos flujos de recursos financieros.

La preocupación por los desajustes fundamentales en la economía mundial ha relegado la atención sobre el problema de la deuda externa. Empero, en caso de que el ritmo de crecimiento de los países avanzados se contraiga, no se dé la apertura comercial necesaria para colocar exportaciones adicionales de los países endeudados, suba la tasa de interés y se mantenga la interrupción de las corrientes financieras, el problema de la deuda externa puede volver a ocupar un lugar decisivo en el futuro inmediato de la economía mundial y en el equilibrio del sistema financiero.